



ENCUENTROS CON HISTORIAS SUELTAS

RECOPILACIONES PERIODÍSTICAS
ELDOR
BERTORELLO

| Archivo Histórico
| Municipalidad Villa Carlos Paz

MIS RECUERDOS DE LA SARMIENTO

Fernando Scrosati



Imagen obtenida en 1940 desde donde hoy está el Cu Cu, al frente calle del loteo Villa Suiza, en 1944 se convierte en Av. Uruguay con la construcción del nuevo puente.

Vivir en la "otra banda" toda la vida no es muy común, aquí está la legendaria calle Sarmiento, con ese nombre aparece en los planos de don Carlos N. Paz en 1913, La Pellegrini de tierra y ripio y la Sarmiento pavimento angosto con banquetas enripiadas, veredas angostas y desiguales, ninguna parecida a otras.

Los recuerdos se van sucediendo mientras caminamos la Sarmiento con Fernando Scrosati, más conocido en estos lugares como "Fernandito", el almanaque nos retrotrae a los años 50, donde el Cu-Cu aun no estaba en planes de nadie

En la esquina de Sarmiento y nueve de julio el "Turco Payo" don Elías Amado, un sirio de apellido original perdido en el tiempo, se asentaba con su almacén de Ramos Generales y Sodas Cumbres, la primera del pueblo, la familia con atención al mostrador, su hija la "Coca", nacida 1927, fue profesora y celadora en la primer secundaria del pueblo que funciono en la Biblioteca José H. Porto. En esta misma esquina se instalaría la Tienda Carlos Paz de Metrebian y Tukmanián, armenios a la que equivocadamente llamábamos "los turcos", siempre por la misma vereda se buscaba alivio a los dolores en el consultorio odontológico de Oreste Lanfranchai, en ese mismo lugar funciono luego la sala velatorio del pueblo de Héctor Varela, quien había llegado representando a la empresa de pompas fúnebres Marimon de Cosquin y competía con Guidi y Cía. representada por Juan Albertoni.

En la esquina de Esquiú Casa Marchese fue la continuidad del corralón de materiales de don Benito Giménez donde aprendían el oficio de ferreteros los Ibarrondo y los Albertoni, acompañados por don Adolfo Fernández, el creador del Molino Rojo y José Armesto que más tarde seria Juez de Paz, pero antes de la esquina asombraba una Talabartería con un

enorme caballo de madera en su interior, curiosidad de chicos y grandes que pasaban a verlo.

La memoria se abría mientras caminamos la Sarmiento, a Fernando aun le parece ver a la carpintería de Pascutti y Pavese ,la herrería de Cassalotti, la Ferretería de Gasser, a quien se le ocurrió la idea del Cucu ,la fiambrería de los alemanes y los alfajores santafecinos de doña Marta, la tienda de Ronoldo Capella y en la esquina de Arruabarrena, otro almacén de ramos generales de Athala Simes, con el tiempo Bar el 13.

En la esquina del frente a Simes , mantenía sus puertas abiertas el bar Rio de la Plata de Francisco "Paco" Bentoso, quien despuntaba su vicio deportivo participando en competencias automovilísticas de Turismo Carretera en tiempos de Jorge Descotte y Yoshiro Tanaka de la calle Esquiú.

Seguía lo que fue la parada 5 de los ómnibus de media y corta distancia , al lado la herrería de Antonito Giménez y luego la panadería Valenciana de los Luna ,allí nació Tomasito Luna el único héroe de Malvinas nacido y criado en el pueblo ,seguía a la Valenciana, hoy conocido como Alfaga , un terreno baldío lugar apropiado para que una tribu de gitanos asiduamente instalara sus carpas, seguía el almacén de los Avancini donde tiempo después se instalaba la familia Cena, Carmen sería la primer mujer concejal del pueblo allá en las elecciones de 1958 que ganaban los socialistas con Juan García a la cabeza.

Sin prestarle demasiada atención se llegaba la familia Pres, y allí Fernandito conoció a Jaime que luego ocuparía los espacios de radio ,televisión y grafica con sus "armonizaciones" como a él le gustaba decir, su cuñado León Grimberg tuvo su farmacia y pegadito casa Sylvania de los Schaller y al lado el negocio de las hermanas Lenci.

Cruzando la calle y en la esquina de Miguel Juárez los Casola levantaban un moderno local y se instalaba la heladería italiana Sestriere mas adelante también pizzería, pegadito a ese lugar funcionaba la subcomisaria, por su parte Victorino Gordo sostenía su almacén con su camioncito Ford de reparto, pero el que alcanzo rápida fama fue el bar -boliche-fonda El Parral de don Calixto Gómez ,hombre de mal carácter y donde su infaltable cigarrillo prendido entre sus labios hacia que las ceniza cayera sobre comensales y la misma sopa que servía, lo seguía el local comercial de Osvaldo Boggio y Manassero ambos llegados de Rafaela introdujeron el básquet allá por 1952 en el Club de Pesca, con artículos del hogar Casa Moretto ocupaba el local siguiente, mas adelante una gran zona baldía donde se veía las caballeriza de los reina, hoy un supermercado ocupa esos espacios donde también tenía su taller mecánico el piloto del Pulqui II Otto Behrens, la gomería de Pacher y Giomi y junto a ellos Juancito el zapatero ponían fin a la Sarmiento antes del Cu Cu.

Los datos y anécdotas se multiplicaban, nos cruzamos de vereda y donde está la Iglesia del Sagrado Corazón un gran socavón dio lugar al Farol de los Gauchos, el primer restaurant temático del pueblo y a la pista de espectáculos públicos Arco Iris, escenario de fiestas bailables a toda orquesta y boxeo donde hacia guantes en "Tatú" González que vivía muy cerquita por la calle Roma y Curuzu Cuatiá.

Una antigua casona, chalet La Matilde, con techo de chapa albergo a los Metrebian y a los Robledo entre otros,, y luego

una gran cañada donde desembocaba el desagüe del arroyito temporario que corría paralelo a la calle José H, Porto ,se detenía en laguna y bajaba por la calle Miguel Juárez, lo más común era el croar se sapos, es el mismo lugar donde don Bergamaschi construía un galpón para materiales de la construcción pero que un empresario de cine de Córdoba le hizo cambiar de idea y construyo el Cine Ocean, regentado por la familia Valenzuela en sus inicios, pasaron después Veglio, Giordana, Barbero y finalmente la familia de Victorio Bezechi que se convertían en monopolio del cine en el pueblo, con los cines Yolanda y Ocean.

La esquina de Colon y Sarmiento daba lugar de un lado al Kiosco y Bar Ocean y cruzando Almacén El Turista de Amancio Flores, seguían los locales de otro "turco", Jorge Zacarías , una carnicería, tienda la favorita y la racha de turcos es interminable en la Sarmiento, allí se asentaba la familia de Miguel Saieg o Saiegk ,"el turco de la jardinera".

La esquina de Sarmiento y Roma terreno con gallinero de los Trenti que sobre Roma tenían la carnicería y en la esquina la tradicional Hostería Bristol de Camilo Zacarías, domicilio de la dirección del primer órgano de grafico del pueblo de don Pedro Ruiz llamado Villa Carlos Paz, como parte del mismo edificio de la Bristol seguía la tienda El Pueblo de la misma familia.

La pinturería de los "turcos" Barberian le daban mas vida comercial a la Sarmiento, también fueron músicos y terminaron instalando una peluquería , bajando extenso baldío daba lugar a un gran kiosco de madera pintado de verde donde don Becaría atendía su cerrajería, en la esquina de Mitre el mercadito Belgrano de los Buzurro con la carnicería y Juan Bautista Alonso con fiambrería, y bien pegado a ese local el no menos lugar de leyenda que fue el Bar Angosto, un local muy estrecho con un par de escalones de acceso que servían de sensible caídas de parroquianos entrados en copas, un largo mostrador y una tira de mesas y sillas contra la vidriera , un pequeño espacio para circular le daban su particular nombre El Bar Angosto ,don Cacho Rossi tenía su tienda San Martín que su anterior propietario había llamado El Baratillo, llegamos a la zapatería de don Gurrieri, hoy dio lugar a un moderno complejo de exquisiteces, luego estaba la bicicletería de los Demarchi y al fondo Ca De Ma. Fabrica de sillas, sillones y reposeras de Canciani, Demarchi y Martínez.

Sorprendía un amplio sector de estacionamiento de los afamados talleres mecánicos de Isaías Zanotti y todo terminaba en la esquina de 9 de Julio y Sarmiento con Villa Adolfa, allí Blanca Agote se convertía en la profesora de piano preferida del pueblo, con el tiempo se coinvierte en el afamado lugar nocturno Tramps, y en el final la nueva Farmacia de León Grimberg

Habíamos caminado las dos veredas de la vieja Sarmiento, se agolparon los recuerdos, miles de anécdotas que bien valen un libro, había mucho más para contar pero Fernando se quedo con la mirada perdida mirando a lo lejos volviendo a su pasado de pantalones cortos y correrías por la Sarmiento y ya no quiso contar mas, había humedad en sus ojos y yo me quede pensando como contar en pocas palabras tantos recuerdos.

